

Zhou Enlai y los principios de coexistencia pacífica en la estrategia de vinculación internacional de la RPCh en el marco de la Conferencia de Bandung (1955)

Juan Francisco Bongianino
jfbongianino@gmail.com

Ignacio Villagrán
villagran.ignacio@gmail.com

Centro de Estudios Argentina-China, Facultad de Ciencias Sociales (UBA)

“Zhou Enlai merecía plenamente ser honrado como el creador de la diplomacia de la Nueva China, aquel que colocó su piedra fundacional.”

— Qian Qichen, Ministro de Relaciones Exteriores de China
(1988–1998)¹

Resumen

Este artículo analiza la participación de la República Popular China (RPCh) en la Conferencia de Bandung (1955), destacando la figura de Zhou Enlai como arquitecto de una diplomacia basada en la coexistencia pacífica. En un contexto de Guerra Fría y tensiones con la URSS, China buscó romper su aislamiento internacional y reafirmar su soberanía frente a las superpotencias. Zhou Enlai logró articular una narrativa común con los estados afroasiáticos, centrada en el anticolonialismo y el pragmatismo estratégico. Bandung representó un hito que permitió a China proyectarse como un actor autónomo, sentando las bases de su política exterior actual.

Palabras claves: Zhou Enlai; Conferencia de Bandung; Coexistencia pacífica; Política exterior; Tercer Mundo

¹ Michael Dillon, *Zhou Enlai: The Enigma Behind Chairman Mao* (Londres: I.B. Tauris, 2020), 162. Dillon cita la biografía oficial de Zhou Enlai, el *Zhou Enlai Zhuan*, p. 910.

Zhou Enlai and the principles of peaceful coexistence in the international engagement strategy of the PRC in the framework of the Bandung Conference (1955)

Abstract

This article analyzes the participation of the People's Republic of China (PRC) in the Bandung Conference (1955), highlighting Zhou Enlai as the architect of a diplomacy based on peaceful coexistence. Amidst the Cold War and tensions with the USSR, China sought to break its international isolation and reaffirm its sovereignty against the superpowers. Zhou Enlai successfully articulated a shared narrative with Afro-Asian states, focused on anti-colonialism and strategic pragmatism. Bandung was a milestone that allowed China to project itself as an autonomous actor, laying the foundations for its current foreign policy.

Keywords: Zhou Enlai; Bandung Conference; Peaceful Coexistence; Foreign Policy; Third World

Introducción

La Conferencia de Bandung de 1955 ocupa un lugar singular en la historia de las relaciones internacionales de la inmediata posguerra, así como dentro del orden mundial de la Guerra fría. Celebrada en un contexto marcado por la consolidación del orden bipolar y por la presión ejercida por las superpotencias sobre los Estados recientemente independizados, la conferencia afroasiática expresó la búsqueda de márgenes de autonomía política y diplomática por parte de un conjunto heterogéneo de países que compartían una experiencia histórica de colonialismo y subordinación a las principales potencias occidentales. En muchos sentidos, la Conferencia de Bandung permitió vislumbrar una reconfiguración del sistema internacional, a partir de la que comenzaron a articularse nuevos discursos y prácticas orientadas a cuestionar la lógica dicotómica impuesta por las superpotencias.

El presente artículo se propone analizar el modo en que la República Popular China (RPCh) se insertó en ese escenario y el papel que desempeñó la figura de Zhou Enlai en la formulación y proyección de una estrategia diplomática orientada por los principios de la coexistencia pacífica. La Conferencia de Bandung constituyó un punto de inflexión en la estrategia de vinculación internacional de la RPCh, al ofrecer un marco

institucional en el que fue posible poner en juego una narrativa compartida como países víctimas del colonialismo, facilitando el acercamiento de los representantes de la China comunista con las demandas y sensibilidades de otros países afroasiáticos. En primer lugar, nos proponemos considerar las limitantes estructurales impuestas por el orden internacional de la posguerra para los estados periféricos que buscaban escapar a lógica de alineamiento forzado del sistema bipolar. Bandung se constituyó como un espacio de confluencia ideacional y política en el que se ensayaron alternativas al orden internacional vigente, dando voz y fuerza a un ámbito colectivo de debate y oposición a las potencias dominantes. En segundo término, nos interesa analizar la situación de la RPCh a mediados de la década de 1950, marcada por la doble disyuntiva que condicionaba su política exterior: por un lado, la necesidad de promover los objetivos de la revolución y romper el aislamiento diplomático; por otro, la de evitar una inserción subordinada a la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) dentro del bloque socialista. Esta tensión estructural constituye el trasfondo desde el cual debe comprenderse la estrategia china en Bandung.

Tras dar cuenta brevemente del contexto histórico, nos interesa poner de relieve la figura de Zhou Enlai como el autor intelectual de una estrategia orientada por la necesidad de lograr el reconocimiento diplomático y avanzar en los vínculos económicos, tecnológicos y culturales que permitieran el desarrollo de China. Nos interesa dar cuenta brevemente tanto de su trayectoria como cuadro revolucionario en la Guerra de Resistencia contra la Agresión Japonesa y la Guerra de Liberación, para luego destacar su peso en la gestión de los asuntos internacionales en la década de 1950. De hecho, Zhou Enlai es reconocido como el autor de los “Cinco Principios de Coexistencia Pacífica” que se presentaron en la Conferencia de Bandung y sirvieron como un recurso conceptual para guiar la inserción internacional de la RPCh. En este sentido, entendemos que Bandung operó como escenario para poner a prueba los alcances de la diplomacia china en su primera década de existencia, y nos interesa analizar sintéticamente en qué medida esta orientación se vinculó con una visión más amplia del desarrollo chino, anticipando lineamientos que serían retomados posteriormente para garantizar la participación plena de la RPCh en las instituciones del orden de posguerra.

Bandung como evento histórico

La Conferencia de Bandung marcó un parteaguas en el mundo de la temprana posguerra, y afectó particularmente al continente asiático, el más extenso y el más poblado del mundo. En pleno auge de la Guerra Fría, y con los países de Asia y África como los principales campos de batalla en los que se medían las fuerzas de las dos superpotencias, el llamado a pensar un espacio que diera voz a los estados que habían decidido posicionarse por fuera de uno u otro proyecto hegemónico, constituyó un momento histórico clave para entender las posibilidades de los estados periféricos dentro del sistema internacional. A fin de comprender el contexto de Bandung resulta ciertamente necesario considerar los condicionamientos impuestos por el orden bipolar, en el que ambas superpotencias pugnaban por lograr la adhesión de los demás estados a su propuesta de ordenamiento económico, político y social; pero también resaltar los espacios de autonomía relativa con el que operaron distintas potencias medias y estados periféricos asiáticos y africanos. En el reordenamiento internacional de la segunda posguerra, tanto los Estados Unidos (EEUU) como la URSS buscaban promover su cosmovisión, asociada a una teleología del desarrollo. En el plano diplomático, se concebía al sistema internacional como un juego de suma cero en el que cualquier estado que resultara cooptado por la superpotencia rival pasaba a ser una amenaza para los intereses de la otra potencia. Esto era resultado en parte de la arquitectura de gobernanza internacional de la segunda posguerra, especialmente de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), fundada en 1945, y de su lógica de expansión en las décadas de 1950 y 60.

Es en esta arena en constante disputa, donde la Conferencia de Bandung toma relevancia como hito fundacional de la posibilidad que se le presentaba a los estados “periféricos” de romper con la lógica dicotómica que se había impuesto en el sistema internacional. Lejos de ser solamente un evento diplomático, encarnó el sentimiento de una época, y permitió cristalizar las demandas de aquellos estados que no estaban interesados en alinearse con las propuestas de las potencias hegemónicas, cuyas ideologías e instituciones les resultaban a menudo ajenas y foráneas.

Este desafío al orden bipolar se manifestaba también en la elección de la sede en la que se realizó esta Conferencia, Bandung, una ciudad importante en Indonesia, pero que no era la capital de este país. Como señala acertadamente Amitav Acharya, uno de los principales referentes en el estudio de la historia de las relaciones internacionales: “Bandung fue la primera vez que las naciones de distintos continentes celebraban una reunión intergubernamental multilateral en su propio territorio, en lugar de hacerlo en

las capitales imperiales de Londres, París, Bruselas o Berlín.”² En cierto sentido, Bandung supone una invitación a poner en el centro de la escena a las periferias, e incluso a las periferias de las periferias. Fue así que, desde el 18 al 24 de abril de 1955, veintinueve países independientes se congregaron en dicha ciudad con el fin de discutir y proponer alternativas para que garantizaran su desarrollo interno y les permitiesen enmarcar sus relaciones exteriores con mayores grados de autonomía.³

En principio, muchos de los líderes presentes esperaban encontrar un auditorio polarizado, donde cada participante se viera empujado a acomodarse en base a un alineamiento forzado; impuesto por la lógica bipolar.⁴ No obstante, a medida que la Conferencia se desarrollaba, fue quedando claro que el espíritu de Bandung fue más bien de respeto por las diversidades en el marco común de la condición postcolonial y/o periférica que compartían la mayor parte de los estados presentes. De hecho, la Conferencia sirvió para hacer más visible la existencia de condiciones estructurales comunes entre los estados recientemente independizados. Como sugiere Rose S. Parfitt, en Bandung se pueden ver los esfuerzos de estos líderes por escapar a las narrativas de las potencias centrales, que relegaban los impactos del legado colonial a una difusa memoria del pasado, y por cuestionar los principios fundantes del “realismo” en las relaciones entre estados.⁵ En este sentido, la experiencia compartida del sometimiento colonial fue uno de los elementos que permitió reflexionar sobre cómo el imperialismo no era meramente un recuerdo del pasado, sino que sus efectos continuaban configurando las dinámicas contemporáneas de subordinación política, económica y cultural en las periferias globales.

Asimismo, Bandung operó como un espacio de confluencia ideacional, en el que diversas tradiciones políticas y culturales buscaron articular una salida autónoma al orden bipolar. Tal como señaló un observador contemporáneo, “los líderes de las naciones más grandes de tradición hindú, musulmana, budista y confuciana estaban

² Acharya, Amitav, “Studying the Bandung Conference from a Global IR Perspective,” *Australian Journal of International Affairs* 70, no. 4 (2016): 353 (traducción propia).

³ Participaron delegaciones de Afganistán, Arabia Saudita, Birmania, Camboya, Ceilán (actual Sri Lanka), la República Popular China, Filipinas, India, Indonesia, Irak, Irán, Japón, Jordania, Laos, Líbano, Nepal, Pakistán, Siria, Tailandia, Turquía, Vietnam del Norte y Vietnam del Sur (ambos representados separadamente), y Yemen. Por el continente africano, estuvieron presentes Egipto, Etiopía, Ghana (aún como la colonia británica Costa de Oro), Liberia, Libia y Sudán.

⁴ “Entre los participantes en Bandung había numerosos representantes de naciones ‘alineadas’. De hecho, existía un equilibrio casi exacto entre países alineados y no alineados.”

Dietmar Rothermund, “The Era of Non-Alignment”, en *The Non-Aligned Movement and the Cold War: Delhi–Bandung–Belgrade*, eds. Nataša Mišković, Harald Fischer-Tiné y Nada Boškowska (London: Routledge, 2014)

⁵ Parfitt, Rose S. “Newer Is Truer...”, p. 50.

presentes”.⁶ El carácter inédito de esta convergencia residía en la posibilidad de pensar un horizonte común desde tradiciones no occidentales, sin necesidad de subordinarse a las lógicas normativas impuestas por los polos hegemónicos. En este marco, cobraron relevancia distintas figuras políticas que encontraron en Bandung un espacio propicio para proyectar o consolidar posicionamientos en el escenario internacional. Entre ellas se destacaron el presidente de la nación anfitriona, Sukarno; el primer ministro de la República de la India, Jawaharlal Nehru; y el líder egipcio Gamal Abdel Nasser, cuya proyección política comenzaba a articular los primeros contornos del panarabismo. Junto a ellos, numerosos dirigentes de Asia y África buscaron aprovechar el acontecimiento para posicionar estratégicamente a sus naciones dentro de un sistema internacional en proceso de reestructuración. Sin embargo, más allá de la pluralidad de liderazgos y trayectorias que confluyeron en Bandung, no todos los actores presentes ocuparon el mismo lugar ni desempeñaron idénticas funciones dentro de la dinámica del encuentro. Mientras algunos líderes encontraron en la Conferencia una plataforma para proyectar posicionamientos ya consolidados, otros utilizaron ese espacio como una instancia estratégica para redefinir su inserción internacional, moderar percepciones externas y ensayar nuevas formas de interlocución diplomática en el marco del orden bipolar.

En un momento histórico signado por la vigilancia geopolítica de Estados Unidos y la Unión Soviética, Bandung se constituyó en un espacio de interlocución entre proyectos poscoloniales que aspiraban a una agencia internacional autónoma. Fue en este contexto donde comenzaron a perfilarse líderes y actores regionales dispuestos a articular una voz propia en el escenario internacional —una voz que no se limitase a reproducir ni a condescender con las directrices hegemónicas emanadas de los polos de poder.

Para la RPCh, este marco ofrecía una oportunidad inédita, pero también planteaba desafíos considerables, ya que se trataba de un estado recientemente fundado, con un reconocimiento internacional limitado y aún inmerso en un proceso de reconstrucción política y económica. China se encontraba en una posición periférica dentro de un orden internacional bipolar, contando principalmente con el reconocimiento y el apoyo técnico de la URSS, y con la oposición de los Estados Unidos para su acceso a la ONU. En ese contexto, la posibilidad de intervenir en Bandung dependía en gran medida de la capacidad de su delegación para leer las sensibilidades del auditorio afroasiático y traducir los intereses chinos en un lenguaje diplomático aceptable para sus contrapartes.

⁶ Acharya, *Studying the Bandung Conference*, p. 347.

Fue en ese escenario —marcado por expectativas contenidas y márgenes de acción estrechos— donde comenzó a perfilarse el protagonismo de la figura que desempeñaría un papel central en la estrategia diplomática china: Zhou Enlai.

La política exterior china en la temprana Guerra Fría

Recordemos que, para China, la década de 1950 significó un período de experimentación político y social sin precedentes en su historia. Tras las derrotas en las Guerras del Opio y los embates de distintas potencias imperialistas durante gran parte del siglo XIX, la corte de la dinastía Qing (1644-1912) se había visto forzada a redefinir los parámetros de gobierno interno y adaptarse a las normas que regían las relaciones entre los demás estados del sistema internacional moderno. A comienzos del siglo XX, cuando finalmente cae el sistema imperial-burocrático de más de dos mil años, China se vería envuelta en una serie de luchas internas que resultaron en una fragmentación de hecho, que fue aprovechada por las potencias extranjeras que operaban en la región.

De este modo, las derrotas militares y los traspies diplomáticos de los siglos XIX y XX conformaron el recuerdo de un pasado traumático comúnmente sintetizado bajo el nombre de *siglo de la humillación*. En la memoria colectiva, los efectos de este siglo de humillación no eran un mero recuerdo, sino una herida presente que definía una conciencia política y se activaba como un llamado a la acción. Por eso la fundación de la RPCh no fue un punto de llegada, sino más bien la condición de posibilidad para restaurar la plena soberanía para una nación que guardaba un recuerdo reciente de las consecuencias de no contar con una dirigencia capaz de encauzar la resistencia contra las agresiones externas y guiar la recomposición social y económica. A lo largo de la década de 1950 se llevaron adelante las grandes campañas que servirían para reafirmar la soberanía de China en la mayor parte de su territorio, recomponer el tejido social y consolidar la base económica para el desarrollo autónomo sostenido. Como bien señala Maurice Meisner, la proclamación de la República Popular “fue la culminación de una prolongada búsqueda de regeneración nacional”⁷.

Pero esa restauración no podía realizarse en el aislamiento internacional. El dilema era estructural: ¿cómo incorporarse a un naciente orden mundial sin caer en un status de subordinación, y a la vez sin buscar imponer sus condiciones a otros estados del

⁷ Meisner, Maurice, *op. cit.*, p. 47.

sistema? Esta preocupación marcó a la diplomacia china a partir de los años 50. Fue entonces donde comenzó a articularse un tipo de presencia internacional que evitaba tanto el aislamiento como la sumisión, y donde la idea de “coexistencia pacífica” comenzó a moldearse como herramienta para transformar las prácticas de las relaciones internacionales. En este contexto, la formulación de una política exterior orientada por la coexistencia pacífica respondió menos a una vocación de proyección de poder que a una necesidad existencial del nuevo Estado chino.

A mediados de la década de 1950, la *raison d'être* de la República Popular China en el escenario internacional estaba estrechamente vinculada a la garantía de su propia supervivencia: la preservación de la soberanía recientemente recuperada, la consolidación del régimen surgido de la revolución y la evitación de un aislamiento que pudiera comprometer su seguridad política y territorial. Lejos de aspiraciones hegemónicas —regionales o globales—, la diplomacia china se estructuraba en torno a la búsqueda de condiciones mínimas de reconocimiento, estabilidad y autonomía relativa dentro de un orden internacional profundamente adverso.

Uno de los mayores desafíos que la Conferencia de Bandung presentaba a la RPCh era cómo manejar la tensión que suponía intentar romper el significativo aislamiento diplomático internacional sin ceder en el mandato marxista-leninista de promover la Revolución mundial, ya que en el contexto de mediados de los 50 comenzaba a ser cada vez más evidente la necesidad de construir una diplomacia capaz de avanzar los intereses nacionales de China sin desviarse del internacionalismo. En este sentido, el internacionalismo de la RPCh era tanto una profesión de fe como una condición para su seguridad, como ha señalado el historiador argentino Rubén Laufer:

“Para la RPCh, la solidaridad con los pueblos y naciones que en la posguerra pugnaban por emanciparse de la dominación colonialista e imperialista -situación en que la propia China había permanecido hasta 1949- y el esfuerzo por brindarles todo el apoyo político, económico y militar que estuviera a su alcance fue, a lo largo de tres décadas, condición de su propia existencia. Esta situación crearía una contradicción permanente y a veces aguda entre la meta de promover y apoyar la revolución mundial y la necesidad de autodefenderse y ampliar al máximo, en base al principio de coexistencia pacífica, las relaciones comerciales y políticas con los estados de distintos sistemas sociales, incluidos los imperialistas.”⁸

⁸ Laufer, Rubén (2020) “China: de la teoría de los tres mundos a la transición hegemónica”, *Ciclos*, Vol. XVII, Nro. 55, p. 91.

Pero la propuesta de inserción internacional de la RPCh se encontraría con un escollo aún más complicado, uno que no se hallaba en la geografía del sistema internacional, sino en la topografía jerárquica del propio bloque socialista. Tanto Moscú como Beijing proclamaban formar parte de un mismo proyecto histórico: la superación del orden capitalista global a través de la revolución proletaria. Pero detrás de esa consigna compartida, se proyectaban dos aproximaciones muy distintas a la política exterior. Mientras que la URSS ya era una gran potencia industrial consolidada, y con una evidente capacidad para proyectar su poder militar e intervenir en la política de los distintos estados que conformaban el bloque socialista, la RPCh mantenía su impronta campesina, nacionalista y anticolonial, y se conformaba con garantizar su seguridad territorial y sus márgenes de autonomía relativa. Como argumenta el célebre historiador Perry Anderson, “la Revolución china, aunque inspirada por la rusa, prácticamente invirtió todos sus términos.”⁹ A diferencia de la Revolución de Octubre —anclada en el universo urbano-industrial y conducida por un proletariado organizado—, el proceso chino se forjó en el campo, a través de una guerra prolongada de base campesina, sin grandes centros obreros, ni toma del poder en la capital.

No obstante, “la influencia soviética era muy profunda en China justo en el momento que se sentaron las bases del nuevo régimen.”¹⁰ Ambas se mantenían cercanas por un interés más estratégico que ideológico.¹¹ El tratado de “Amistad, Alianza y Asistencia Mutua” que ambas naciones habían firmado en 1950 daba cuenta de una necesidad recíproca de sostener una política coordinada en el pico de la Guerra Fría y con un régimen amenazado desde distintos flancos.¹² Sin embargo, el objetivo de China de garantizar su autonomía respecto de la URSS terminó chocando con la percepción de una jerarquía de estados socialistas promovida desde Moscú. Para los líderes soviéticos,

⁹ Perry Anderson, *Dos revoluciones*, en *Spectrum: From Right to Left in the World of Ideas* (Londres: Verso, 2005), 57.

¹⁰ Gernet, Jacques, *El mundo chino*, p. 580.

¹¹ “China depende entonces en todos los campos —industria, ciencias, técnicas, enseñanza, política exterior— de la Unión Soviética, [...] Es cierto que los anticipos reintegrables de la URSS y la ayuda tanto de sus técnicos como de los de los países del Este contribuyeron a la reconstrucción y a la recuperación económica. Pero está claro que el modelo soviético se adaptaba muy mal al caso chino (las inversiones costosas en grandes complejos industriales eran poco convenientes en un país pobre con una mano de obra sobreabundante) y que la situación de dependencia de China respecto a la URSS constituía en sí misma una aberración. Era inevitable que terminara tarde o temprano.” Jacques Gernet, *El mundo chino*, libro undécimo: “Un nuevo capítulo de la historia popular de China”, 588.

¹² “Conclusion of the ‘Sino-Soviet Treaty of Friendship, Alliance and Mutual Assistance’,” *Ministry of Foreign Affairs of the People’s Republic of China*, 14 de febrero de 1950, consultado el 31 de mayo de 2024, https://www.mfa.gov.cn/eng/zy/wjls/3604_665547/202405/t20240531_11367548.html.

la relación con la China de Mao debía partir de un reconocimiento del liderazgo de Moscú, a través de la Comintern. De hecho, dentro de los círculos del Politburó soviético, la interpretación dominante era que “la Unión Soviética era la cuna de la revolución socialista, había derrotado al nazismo y había lanzado satélites al espacio. [Por eso] los chinos nunca podrían igualar la grandeza soviética”¹³, y debían subordinarse a la conducción del principal portaestandarte del socialismo mundial.

Enfrentada a esta dinámica, la RPCh se aferraba a una idea de autosuficiencia que no se limitaba al legado marxista-leninista, ni a la experiencia inmediata de la revolución. Esa voluntad de independencia radical se anclaba también en una conciencia histórica más profunda: una civilización milenaria que, tras un siglo de intervención extranjera en su ordenamiento político, de exacción de recursos y de fragmentación territorial, comenzaba a reconstruirse como sujeto soberano en el nuevo orden mundial de la segunda posguerra. En ese marco, buscaba inscribirse bajo una conducción planificada, que aspiraba a materializar el retorno de la Nueva China al escenario global. Como indica Laufer,

“ [...] en un mundo al que los cambios de la URSS iban transformando en escenario de una pugna ya no entre dos sistemas sociales sino entre dos polos de poder por la hegemonía mundial [...] el PCCh persistía en su respaldo a movimientos políticos y armados como los que en Indonesia, Birmania, Argelia, Kenya y el sur de África pugnaban por liberar a sus países del colonialismo francés, británico u otros, y de gobiernos asociados a ellos y basados en el apartheid racial”¹⁴

La diplomacia posrevolucionaria debía, por tanto, cumplir una doble misión: garantizar la seguridad y la autonomía del Estado para llevar adelante el proyecto de transformación socialista y, al mismo tiempo, restaurar el lugar que le correspondía a China como actor central en el escenario geopolítico del Este asiático, independiente de las directivas de Moscú y enfrentando los proyectos de control político y militar de los EEUU en la región. Por eso, a partir de Bandung, la tensión entre una política exterior militante fundada en la necesidad de promover la revolución mundial, por un lado, y el posicionamiento diplomático que permitiera acomodarse en un grupo heterogéneo de naciones periféricas, por otro, cobró una forma definitiva en los principios de la

¹³ Sergey Radchenko, “The Sino-Soviet Split,” en *The Cambridge History of the Cold War*, vol. II, editado por Melvyn P. Leffler y Odd Arne Westad (Cambridge: Cambridge University Press, 2010), 355.

¹⁴ Laufer, R. (2020) “China: de la teoría de los tres mundos a la transición hegemónica”, p. 92.

coexistencia pacífica. Esto le permitió a China ampliar el espectro de aliados en su causa por lograr el reconocimiento internacional, pero también marcó un mayor distanciamiento de las directivas de Moscú. En este contexto, la habilidad diplomática de Zhou Enlai sería fundamental.

La figura de Zhou Enlai y la inserción internacional de la RPCh.

Mientras que en los apartados anteriores nos centramos en las condiciones estructurales que delimitaban la inserción internacional de la RPCh, el análisis que sigue se desplaza al plano de la práctica diplomática, donde resulta fundamental dar cuenta de la importancia del trabajo de Zhou Enlai. Sabemos que si bien tuvo un rol destacado y adquirió una visibilidad singular en la escena internacional a partir de Bandung, Zhou ya había dado sobradas muestras de su capacidad diplomática y su agudeza política en distintos momentos, tanto antes como luego de la consolidación de la RPCh. Uno de los episodios más recordados es su intervención para lograr la conformación de un Segundo Frente Unido con el Guomindang (GMD) tras negociar con el mismísimo Chiang Kaishek, quien había sido apresado en Xi'an por el caudillo manchuriano Zhang Xueliang en 1936. Tras la fundación de la RPCh, Zhou Enlai formó parte del núcleo más cercano a Mao Zedong. Fue nombrado Premier del Consejo de Estado, a cuyo cargo estaba el funcionamiento cotidiano de las acciones del gobierno, y también ocupó el cargo de Ministro de Relaciones Exteriores hasta 1958, con lo que tuvo a su cargo tanto la supervisión de los órganos del Estado y la política exterior de la RPCh. Zhou controlaba la administración interna y externa “actuando como principal emisario diplomático de la China postrevolucionaria.”¹⁵

Esto le permitió convertirse en la figura política más importante de China después de Mao, y ser parte de cada uno de los hitos de la política exterior de la Nueva China. Como la mayoría de los cuadros de primera línea del PCCh, Zhou combinaba aspectos de formación teórica, con responsabilidades de administración política y actividad militar. Como señala Maurice Meisner, “dos décadas de conflicto armado habían impartido una disciplina casi militar a su organización y a los hábitos de sus miembros. Sus cuadros no sólo eran organizadores revolucionarios experimentados, sino también

¹⁵ Michael Dillon, *Zhou Enlai: The Enigma behind Chairman Mao* (Londres: I.B. Tauris, 2020), [p IX]

administradores gubernamentales probados, y poseían un fuerte sentido de conciencia y objetivos nacionales.”¹⁶

En la página oficial del Ministerio de Relaciones Exteriores de la RPCh, se le reconoce como un actor fundamental en gran parte de los principales acuerdos internacionales y acciones de China durante su primera década, como el de Amistad y Asistencia Mutua firmado en 1950 con la URSS, la participación china en la Guerra de Corea o la declaración contra la intervención norteamericana en el estrecho de Taiwán. También se menciona su preocupación por mejorar la formación de los cuadros diplomáticos. Según este documento, fue él quien estableció los tipos de relaciones con la que China podía vincularse con otros estados, según cual fuese su postura en la cuestión de Taiwán.¹⁷

Pero probablemente su contribución más importante haya sido la promoción de los “Cinco Principios de Coexistencia Pacífica” que fueron presentados ante la delegación de la India en diciembre de 1953, y que pronto se convirtieron en los pilares de la política exterior china tras la Conferencia de Bandung.¹⁸

Es claro que Zhou contaba con sobradas calificaciones para llevar adelante su misión en la Conferencia de 1955, pero fue allí donde logró destacarse entre los grandes líderes de los estados de Asia y África gracias a su estilo diplomático que combinaba moderación discursiva, flexibilidad estratégica y una notable capacidad para leer las dinámicas políticas del auditorio.¹⁹

En un escenario atravesado por tensiones ideológicas latentes, Zhou se mostró como el rostro de una diplomacia orientada a la construcción de consensos que no requerían una alineación rígida. Marcando desde el inicio la particularidad del acontecimiento histórico que estaba teniendo lugar en Indonesia, Zhou enfatizó la equivalencia política de todos los estados presentes; eliminando cualquier pretensión de superioridad de cualquiera de sus representantes, e identificando una situación común a la mayoría de los pueblos de Asia y África, y enfatizando el carácter de la transición que se estaba gestando en el sistema internacional:

¹⁶ Meisner, Maurice, *La China de Mao y después: Una historia de la República Popular*, trad. de Hugo Wasserman (Córdoba: Editorial Comunicarte, 2007), 47.

¹⁷ https://www.fmprc.gov.cn/eng/zy/wjrw/3606_665551/202405/t20240531_11367616.html#:~:text=Sucessively%20guided%20the%20affairs%20of,in%20its%20war%20against%20Japan.

¹⁸ Ver https://www.mfa.gov.cn/eng/zy/wjrw/3606_665551/202405/t20240531_11367616.html

¹⁹ Parfitt, Rose S. “Newer Is Truer. Time, Space, and Subjectivity at the Bandung Conference” en Luis Eslava, Michael Fakhri y Vasuki Nesiah (eds), *Bandung, Global History, and International Law. Critical pasts and pending futures*, Cambridge: Cambridge University Press, 2017, p. 50.

“Es la primera vez en la Historia que tantos países de Asia y África se reúnen en una conferencia como ésta. En ambos continentes vive más de la mitad de la población mundial. [...] Cada vez son más los países afroasiáticos que se han liberado o se están liberando de las trabas del colonialismo. Los países colonizadores ya no pueden seguir saqueando y oprimiendo con los métodos del pasado.”²⁰

La intención de Zhou Enlai y de la delegación china era, en primer lugar, establecer que efectivamente existía un pasado y una identidad común a los pueblos afroasiáticos, e identificar al colonialismo y al imperialismo como denominadores comunes causantes de la condición de “periferias subdesarrolladas” de estos estados, y criticando las pretensiones hegemónicas de las superpotencias. De esta forma, buscaba presentar un camino alternativo que permitiera eliminar los vestigios del colonialismo, y superar el subdesarrollo y la dependencia económica.

Contra lo que muchos esperaban de los representantes de la RPCh, en lugar de proponer una agenda diplomática basada en la ortodoxia marxista, Zhou basó su propuesta en el problema de los pasados coloniales y los presentes de liberación nacional compartidos por la mayoría de los pueblos afroasiáticos.

Si bien era una de las principales preocupaciones de la política exterior china, Zhou no utilizó la plataforma de Bandung para intentar ganar adhesiones para la causa de la reunificación nacional. Como señala Richard Wright —uno de los pocos observadores estadounidenses presentes en Bandung—, “el mundo había sido inducido a esperar que Chou Enlai intentara movilizar el apoyo asiático para su reclamo sobre Formosa, pero adoptó una línea completamente opuesta”.²¹

“La mayoría de los países afroasiáticos, incluida China, estamos muy atrasados económicamente debido a la prolongada colonización. Por eso, no sólo pedimos la independencia política sino también la económica. Por supuesto, la independencia política que exigimos no implica una política de exclusión para los países no afroasiáticos. Pero la época en que los países occidentales dominaban nuestro destino ha pasado y éste ha de ser dirigido por nosotros mismos. Debemos trabajar para lograr la independencia económica de cada uno de nuestros países y eso no significa rechazar la cooperación económica con las naciones de otros continentes. Sin embargo, exigimos

²⁰ Zhou Enlai, *Discurso en la Conferencia de Bandung (abril de 1955)*, Marxists Internet Archive. <https://www.marxists.org/espanol/zhou/1955/abril-a.htm>

²¹ Wright, Richard, *The Colour Curtain. A Report on the Bandung Conference* (Jackson: University Press of Mississippi, 2001), p.122.

cambiar la situación de explotación en que los atrasados países orientales nos encontramos respecto a los colonizadores occidentales y queremos desarrollar una economía independiente y de autodecisión. Conquistar la independencia total es el objetivo por el que la mayoría de los países y pueblos afroasiáticos venimos luchamos tanto tiempo.²²

Con este gesto, Zhou no sólo lograba un diagnóstico certero de la situación periférica de los estados que se habían formado en la lucha antiimperialista de la primera mitad del siglo, sino que ofrecía una dirección pragmática que incluía la coordinación política y la cooperación económica con los países desarrollados y sus instituciones, siempre y cuando los vínculos contribuyeran a fortalecer la autonomía de las naciones participantes. Su propuesta no buscaba cortar los lazos con el mundo, sino reconfigurarlos: ya no desde la subordinación, sino desde una suerte de autonomismo cooperativo, pensado por y para los propios pueblos afroasiáticos.²³

Zhou Enlai era muy consciente de las discrepancias políticas que, hasta ese momento, habían impedido una mayor integración entre los países de Asia y África. Entre otras cuestiones, el régimen de la RPCh era sospechado de intentar aprovechar la plataforma de Bandung para promover el socialismo, y algunos de los estados participantes temían que las comunidades chinas de ultramar funcionaran como extensiones encubiertas del comunismo chino. Según advertía el mismo Wright, el problema no era menor: más de diez millones de chinos con doble nacionalidad residían en distintos países asiáticos, generando ciertas inquietudes y suspicacias especialmente entre los líderes de países como Indonesia o Filipinas. A fin de eliminar estos recelos, Zhou ofreció garantías concretas a los líderes de estos países, firmando un tratado con Indonesia en el que concedía a los dos millones de chinos allí residentes el derecho a elegir su nacionalidad, a la vez que renunciaba, de forma explícita, al principio de protección extraterritorial. No sólo disipaba así los temores de una “quinta columna comunista” en otros países de la región, sino que se mostraba dispuesto a ofrecer concesiones sustanciales en pos de ganar y mantener la confianza de sus pares. Wright interpreta este gesto como el precio

²² Zhou Enlai, *ob. cit.*

²³ La reivindicación de una “economía independiente y de autodecisión” no anticipa aún un modelo acabado, pero sí establece un punto de partida: la necesidad de romper con los patrones estructurales de dependencia. De hecho, ideas como estas anticiparían —con más de una década de antelación— algunos de los postulados que más tarde tomarían forma teórica en los planteos de la CEPAL y en las primeras formulaciones de la *teoría de la dependencia*.

—inteligentemente calculado— que China estuvo dispuesta a pagar para integrar de forma plena la naciente comunidad afroasiática.²⁴

Este episodio es parte de una constante que trascenderá la conferencia de Bandung, una diplomacia guiada por el pragmatismo que permitió fortalecer la estrategia geopolítica china sobre las bases de un principio de amplia aceptación entre los países emergentes tras la segunda posguerra, el de la coexistencia pacífica.

La política exterior de China tras Bandung. Los usos de los principios de coexistencia pacífica

Si Bandung significó la inserción simbólica de la China revolucionaria en el orden mundial poscolonial, el principio de *coexistencia pacífica* se convirtió en pilar materializado de su inserción estratégica a futuro. Independientemente de que el término haya sido presentado anteriormente por Stalin en 1926²⁵; fue Zhou Enlai quien supo expresar mejor su relevancia para los estados periféricos en el orden internacional bipolar que caracterizó a las décadas de la Guerra Fría. Fiel al estilo conciliador que mantuvo durante toda la Conferencia, Zhou estableció en su discurso que la paz entre naciones debía constituir la condición fundamental sobre la cual se edificara un nuevo orden mundial. En una época atravesada por guerras y conflictos en los distintos rincones del planeta, era un llamado al cual pocos podían oponerse: al fin y al cabo, ¿quién podía rechazar abiertamente el llamado a la paz, más cuando la amenaza de la guerra nuclear se presentaba como un escenario probable? Pero la paz, según Zhou, solo podía garantizarse mediante el respeto pleno a la soberanía nacional y la no intervención en los asuntos internos de los Estados. Este principio, era ahora enmarcado como un mecanismo legitimador de la elección incondicionada de cada estado-nación, para definir su propio sistema político.

“La paz sólo será garantizada con el respeto mutuo a la soberanía y la integridad territorial. La violación de la soberanía e integridad territorial y la intervención en los asuntos internos de cualquier país perjudicarán inevitablemente la paz. Si todos los países se comprometen a la no agresión mutua se podrán crear las condiciones de coexistencia

²⁴ Wright, Richard, *The Colour Curtain*, p.137.

²⁵ Como recuerda el volumen editado por Mišković et al., Nehru anotó con inquietud en su cuaderno de Bandung que la expresión había sido utilizada “por primera vez por Stalin en 1926”, y se preguntaba si acaso no debía proponerse otra alternativa, ya que los comunistas, según su juicio, “quieren decir otra cosa” con ella (citado en Mišković et al., 2014, p. 5).

pacífica en las relaciones interestatales. Si todos los países se comprometen a la no intervención en los asuntos internos del otro, los pueblos de los diversos países podrán elegir, según su propia voluntad, su sistema político y su modo de vida.”²⁶

Esto resultaba especialmente pertinente para la situación internacional de la RPCh en 1955 ya que, si bien el reconocimiento diplomático y el apoyo económico y técnico por parte de la URSS había resultado fundamental en los primeros años de la Nueva China, no fue suficiente para revertir el significativo aislamiento internacional al que se veía sometido el gobierno de Beijing. En un contexto en el que las instituciones internacionales replicaban en su interior el frágil equilibrio entre bloques ideológicos que constituían “dos campos enfrentados”, la propuesta de organizar espacios ajenos a la injerencia de las superpotencias se avizoraba como una opción prometedora para los estados periféricos que buscaban maximizar su autonomía ²⁷

En este contexto, la RPCh se alejaba de cualquier pretensión de alineamiento ideológico, tanto en lo que hacía a su subordinación a las directrices de la URSS, como a la vocación de imponer un molde predeterminado a los procesos de desarrollo político a los nuevos estados del sistema internacional.

Ya en 1954, durante su encuentro con Nehru en Nueva Delhi, Zhou había demostrado esta flexibilidad conceptual al vincular el principio de coexistencia pacífica con el *Panchsheel*, un término de raíz budista que evocaba una forma asiática de vivir en armonía²⁸. Esta resignificación buscaba dotar al concepto de un "sabor regional", alejado tanto de la terminología socialista como del legalismo occidental. Como lo expresa Mišković et al., esta maniobra culminó en Bandung, donde el principio fue reformulado en términos aceptables para todos: el comunicado final se cerró con una versión ampliada del *Panchsheel*, ahora extendido a diez principios y fusionado con una invocación explícita a la Carta de las Naciones Unidas, bajo el título “*Declaración sobre la Promoción de la Paz Mundial y la Cooperación*”.²⁹ Así, Zhou no solo diluía los

²⁶ Zhou Enlai, *ob. cit.*

²⁷ Odd Arne Westad, *The Global Cold War: Third World Interventions and the Making of Our Times* (Cambridge: Cambridge University Press, 2007 [2005]), p. 118.

²⁸ “En 1954, el Primer Ministro chino, Zhou Enlai visitó Nueva Delhi. Él y Nehru firmaron un acuerdo de cooperación indo-china, en el cual se formularon cinco principios de coexistencia pacífica bajo el título ‘Panchsheela’. Este término alude a la filosofía budista sobre cómo vivir una buena vida, similar a los diez mandamientos del Antiguo Testamento.” Nataša Mišković et al., *The Non-Aligned Movement and the Cold War: Delhi–Bandung–Belgrade*, Londres: Routledge, 2014, p. 5

²⁹ Nataša Mišković et al., *The Non-Aligned Movement and the Cold War*, p.5

orígenes comunistas del término, sino que lo revestía de una neutralidad jurídica internacionalmente legítima.

Zhou Enlai buscó también maximizar el impacto del principio de “no intervención en los asuntos de otros estados” como una piedra angular de la coexistencia pacífica, ya que este se presentaba como un reclamo ampliamente compartido por las naciones de las periferias, coincidiendo casi totalmente con las guías de la política exterior china: garantizar la autonomía y lograr una mayor inserción internacional. Últimamente, este principio, compartido por la mayoría de los estados presentes en Bandung, terminó gestando un sentimiento de rechazo hacia la alineación forzada o condicionada por una u otra de las superpotencias.³⁰

Es así como se evidencia que la Conferencia de Bandung marcó un antes y un después en las relaciones internacionales. Ahora bien, mientras que Zhou Enlai daba muestras de que la afinidad ideológica no sería un condicionante para la libertad de acción de China en su política exterior, también posiciona a China en un concierto de naciones disconformes con y desafiantes de los acuerdos entre superpotencias que buscaban legitimar las dinámicas del orden bipolar. A partir de Bandung, China comienza a definir una política exterior que privilegia la inserción global y la autonomía decisional, por encima de cualquier adscripción doctrinaria. Esa flexibilidad, que podríamos caracterizar como un *pragmatismo estratégico*, se convertirá en una guía para el relacionamiento de China con otros estados periféricos y semi-periféricos.

Esta nueva manera de defender los intereses de China se erigió como uno de los aprendizajes valiosos en su búsqueda de inserción internacional. En este sentido, Bandung representó un hito fundacional en la medida que visibilizó los reclamos de integración y articulación de intereses de un gran número de países afroasiáticos. Pero para China fue también el momento en que su política exterior comenzó a alejarse del utopismo revolucionario, y a privilegiar una política que garantizara una inserción más completa en las instituciones del sistema internacional, alejándose a su vez de las directivas de Moscú.

Como señaló Amitav Acharya, “Bandung permitió que China mostrara su rostro independiente [...] y podría haber contribuido a la independencia diplomática china

³⁰ Este reclamo evolucionaría hacia un espíritu autonomista compartido, que algunos años después se manifestaría en el surgimiento del Movimiento de Países no-Alineados, oficializado en la Cumbre de Belgrado de septiembre de 1961. De cualquier modo, cabe notar que tanto en ese primer encuentro Cumbre, como en el segundo, realizado en El Cairo en 1964, la inmensa mayoría de los participantes eran estados africanos y asiáticos, con las excepciones de Yugoslavia y Cuba.

respecto de la Unión Soviética.”³¹ En Bandung Zhou Enlai, por un lado, había alzado la voz en defensa de la autonomía frente a las grandes potencias y, por otra parte, había puesto en cuestionamiento el peso relativo que la URSS ocupaba dentro del proceso revolucionario mundial. La coexistencia pacífica, en ese aspecto, invitaba a “estados con diferentes sistemas sociales”³² a convivir en armonía, desafiando la ortodoxia marxista-leninista-stalinista y el rol de la Unión Soviética como actor hegemónizador mundial. En detrimento de ese papel, la RPCh buscaba conformarse como un actor regional autónomo, capaz de asegurar sus intereses nacionales y proyectar su influencia sin quedar subordinado a Moscú. Bandung fue, en este sentido, el escenario donde China comenzó a mostrarse como una “potencia asiática independiente, más que como una socia aislada de la URSS”³³.

Esta necesidad de marcar distancia con la Unión Soviética —que terminaría acelerando la ruptura sino-soviética de 1961— respondía menos a un desacuerdo ideológico que a un cálculo geopolítico. China comprendía que su proyección como actor autónomo requería socavar la influencia que Moscú podía llegar a ejercer en los países de Asia y África, por lo que ensayó en la Conferencia un modo de vinculación en clave de invitación a la cooperación, en lugar de una intimación a la subordinación. Fue a partir de esta operación diplomática que la RPCh comenzó a presentarse como una alternativa revolucionaria ante los países periféricos.

Tras Bandung, Zhou Enlai intensificó la diplomacia china hacia los países de Asia y África de manera autónoma. El mes siguiente a la Conferencia, Zhou “recibió en Beijing a más de treinta delegaciones visitantes. Diversos países africanos y asiáticos establecieron relaciones diplomáticas con China como resultado directo de su labor [...], y el ‘Espíritu de Bandung’ se convirtió en moneda corriente dentro de la diplomacia asiática y africana.”³⁴

Un ejemplo significativo fue el suministro de armas a Egipto en septiembre de 1955, mediado a través de Checoslovaquia, en lo que luego se conoció como el “*Czech arms*

³¹ Amitav Acharya, “Studying the Bandung Conference from a Global IR Perspective,” *Australian Journal of International Affairs* 70, n.º 4 (2016): 352 (traducción propia).

³² Citado en Maurice Meisner, *La China de Mao y después: Una historia de la República Popular* (Córdoba: Comunicarte, 2007), 393. Meisner toma esta cita de Lin Piao, “Informe al Noveno Congreso del Partido Comunista de China”, en *Colección de Documentos Importantes de la Gran Revolución Cultural Proletaria* (Beijing: Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1970), 94–107.

³³ Amitav Acharya, “Studying the Bandung Conference from a Global IR Perspective,” *Australian Journal of International Affairs* 70, n.º 4 (2016): 348, citando a Homer A. Jack, *Bandung: An On-the-Spot Description of the Asian-African Conference, Bandung, Indonesia* (Chicago: Toward Freedom, 1955), p. 36.

³⁴ Michael Dillon, *Zhou Enlai: The Enigma Behind Chairman Mao* (Londres: I.B. Tauris, 2020), 184.

deal".³⁵ Esta operación no sólo consolidó el vínculo con Gamal Abdel Nasser, sino que demostró la disposición china a apoyar militarmente a líderes nacionalistas frente a la injerencia occidental. Otro caso fue el acercamiento a Yugoslavia, que, al igual que China, había tensionado su relación con la URSS y buscaba autonomía estratégica. En ambos casos, la RPCh utilizó la retórica de la coexistencia pacífica para justificar una política exterior activa, que le permitiera alcanzar su objetivo más ambicioso: proyectarse como referencia autónoma del mundo periférico y lograr los apoyos necesarios para incorporarse plenamente a la ONU.

Zhou Enlai había entendido tempranamente el rol de la diplomacia relacional, orientada a construir afinidad con los pueblos del Tercer Mundo a través de la vinculación con distintas asociaciones de la sociedad civil y no sólo con sus gobiernos, algo que más tarde sería conocido como la "diplomacia de los pueblos" o la "diplomacia persona a persona". Bajo esta lógica, el vínculo entre China y el Tercer Mundo dejaba de fundarse en la afinidad ideológica o en la confrontación directa con los grandes poderes, para adoptar un formato nuevo: la vinculación a través del contacto cultural, educativo o científico, que ofrecía a los países periféricos una alternativa de cooperación no condicionada. Esta forma de diplomacia, institucionalizada poco después de la fundación de la Nueva China con la creación del Instituto de Asuntos Exteriores del Pueblo Chino en diciembre de 1949 por iniciativa directa de Zhou Enlai, marcó el inicio de una estrategia proyectiva que continúa sirviendo como eje de la política exterior multinivel de China.³⁶

En la actualidad, observamos que la diplomacia entre pueblos se consolidó como un mecanismo sistemático para consolidar redes de afinidad con los países del Sur Global, evitando los canales formales de la diplomacia tradicional y expandiendo la influencia china bajo un formato voluntario. Esto ha dado lugar a debates tanto entre académicos como entre tomadores de decisión respecto a las formas y los objetivos de la diplomacia China. Es por eso que comprender el impacto que tuvo la promoción de los principios de coexistencia pacífica propuestos por Zhou Enlai en Bandung resulta imprescindible para entender la continuidad histórica de las bases conceptuales de la política exterior china actual, así como para comprender las medidas que han adoptado las distintas generaciones de líderes del PCCh, en distintos contextos históricos, con el objetivo

³⁵ Acharya 2016, 348 (*traducción propia*).

³⁶ Wang Shichen, "China's People-to-People Diplomacy and Its Importance to China-EU Relations: A Historical Institutionalism Perspective," *Journal of Contemporary International Relations* 4, n.º 1 (2016): p. 5.

compartido de promover el desarrollo nacional de China a partir de una inserción pragmática e inteligente en el escenario internacional.

Reflexiones finales

Hemos visto de qué manera la Conferencia de Bandung se constituyó como el escenario en el que la delegación china liderada por Zhou Enlai pudo ensayar su estrategia de acercamiento de posiciones con distintos países afroasiáticos a fin de avanzar su principal interés, el de lograr en el mediano plazo los votos en la ONU que le permitieran incorporarse plenamente al sistema internacional de posguerra.

La República Popular China, que estaba prácticamente aislada en términos diplomáticos, y que era considerada por muchos estados como promotora de las luchas por la liberación nacional en los países que recién dejaban atrás la dominación colonial, mostró un pragmatismo encomiable en su vinculación con los distintos líderes que participaron de la Conferencia. El cuerpo diplomático de la recientemente establecida República Popular obtenía así un primer gran reconocimiento internacional, gracias a la habilidad y profesionalismo característicos de su Ministro de Relaciones Exteriores.

La estrategia china en Bandung no respondió a una vocación hegemónica ni a un intento de liderazgo ideológico sobre los países afroasiáticos, sino a la necesidad de resolver una disyuntiva estructural: romper el aislamiento internacional sin quedar subordinada a las superpotencias ni a las jerarquías internas del bloque socialista. En ese marco, la política exterior de la RPCh se articuló en torno a un pragmatismo estratégico que priorizó la estabilidad, la cooperación y el respeto a la soberanía como condiciones indispensables para una inserción viable en el sistema internacional.

La figura de Zhou Enlai tuvo especial preponderancia en este proceso, ya que lejos de actuar como un simple portavoz de lineamientos predefinidos, operó como mediador entre las restricciones estructurales que enfrentaba la nueva China revolucionaria y las oportunidades abiertas por el mundo poscolonial. Su desempeño diplomático en Bandung permitió traducir los intereses nacionales chinos en un lenguaje políticamente aceptable para un conjunto heterogéneo de Estados periféricos, sensibles tanto a las experiencias compartidas de dominación colonial como a la defensa de su autonomía.

En este sentido, los principios de coexistencia pacífica funcionaron como una herramienta clave para articular esa estrategia. Más que una formulación doctrinaria

cerrada, estos principios ofrecieron un marco operativo flexible que permitió a China distanciarse de alineamientos ideológicos rígidos, moderar percepciones externas adversas y construir relaciones basadas en la no intervención, la igualdad soberana y la cooperación. Bandung fue, así, el espacio en el que esta orientación diplomática comenzó a adquirir una formulación coherente y reconocible.

En conjunto, el análisis realizado permite sostener que la experiencia de Bandung marcó un punto de inflexión en la política exterior de la República Popular China, no por haber inaugurado una proyección de poder, sino por haber consolidado una forma pragmática de inserción internacional orientada a la supervivencia estatal, la autonomía relativa y el reconocimiento en el escenario global. En ese proceso, Zhou Enlai desempeñó un papel decisivo al encarnar y ejecutar una estrategia diplomática que, sin renunciar a los principios de la revolución, supo adaptarse a las exigencias y oportunidades de un sistema internacional profundamente adverso.

Bibliografía

- Acharya, Amitav. 2016. *Studying the Bandung Conference from a Global IR Perspective*. Bandung: Journal of the Global South 3(1): 1–14.
- Dillon, Michael. *Zhou Enlai: The Enigma behind Chairman Mao*. Londres: I.B. Tauris, 2020.
- Eslava, Luis, Michael Fakhri, y Vasuki Nesiah, eds. 2017. *Bandung, Global History, and International Law: Critical Pasts and Pending Futures*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Lee, Christopher J., ed. 2010. *Making a World after Empire: The Bandung Moment and Its Political Afterlives*. Athens: Ohio University Press.
- Meisner, Maurice. *La China de Mao y después: Una historia de la República Popular*. Traducción de Hugo Wasserman. Córdoba: Editorial Comunicarte, 2007.
- Ministry of Foreign Affairs of the People's Republic of China. "Conclusion of the 'Sino-Soviet Treaty of Friendship, Alliance and Mutual Assistance'." 14 de febrero de 1950. Consultado el 31 de mayo de 2024. https://www.mfa.gov.cn/eng/zy/wjls/3604_665547/202405/t20240531_11367548.html.
- Mišković, Nataša, Harald Fischer-Tiné, y Nada Boškowska, eds. 2014. *The Non-Aligned Movement and the Cold War: Delhi–Bandung–Belgrade*. London: Routledge.
- Rothermund, Dietmar. 2014. "The Era of Non-Alignment." En *The Non-Aligned Movement and the Cold War: Delhi–Bandung–Belgrade*, editado por Nataša Mišković, Harald Fischer-Tiné y Nada Boškowska, 19–34. London: Routledge.
- Phạm, Quỳnh N., y Robbie Shilliam, eds. 2016. *Meanings of Bandung: Postcolonial Orders and Decolonial Visions*. London: Rowman & Littlefield International.
- Oviedo, Eduardo Daniel. 2018. "La política cultural de China: sus bases y sus efectos en Argentina." En *La política cultural de China en América Latina*, coordinado por Jorge A. Romer Cornejo, 157–199. México D.F.: El Colegio de México, Centro de Estudios de Asia y África.
- Wang, Shichen. "China's People-to-People Diplomacy and Its Importance to China-EU Relations: A Historical Institutionalism Perspective." *Journal of Contemporary International Relations* 4, no. 1 (2016): 1–18. ISSN 1512-5204.
- Westad, Odd Arne. 2007 [2005]. *The Global Cold War: Third World Interventions and the Making of Our Times*. Cambridge: Cambridge University Press.

Wright, Richard. 1956. *The Colour Curtain: A Report on the Bandung Conference*. London: Dennis Dobson.

Zhou, Enlai. 1955. *Discurso en la Conferencia de Bandung (abril de 1955)*. Marxists Internet Archive. <https://www.marxists.org/espanol/zhou/1955/abril-a.htm>